

La Mueca

Harol K. king

La

Mueca



Harol K.
King

Capítulo 1

La sonrisa

Era muy extraño sentirse inmerso en esa sala del hospital y también ver a diario a innumerables pacientes estar tendidos como ropa seca sobre la tabla de operaciones, era bastante extraño notar como en cada operación o en cada procedimiento que se les realizan a los usuarios, sus sentimientos se marchan de este mundo por cosa de minutos o para siempre, la morfina y la anestesia tienen el poder de doblegar la voluntad más fuerte y relegarla al olvido.

No sé si es la anestesia que los posee haciéndolos suyos en menos de cinco segundos, los subyuga a voluntad y los relega a una zona desconocida para todos nosotros, lo que aun habitamos la tierra fértil y vivimos a diario bajo el sol, almas pensantes que razonan y corazones palpitantes que sienten. Cada vez que salgo de ese cuarto... Todo me parece extraño.

Además, era muy misterioso ver como al apagar con procedimientos sus cerebros, cuando la anestesia hace efecto, sus cuerpos reposan casi muertos bajo la potente luz de la lámpara que los vigila, en esos momentos solo las máquinas a su alrededor custodian con sus perturbantes sonidos los signos vitales de todos los pacientes que entran al pabellón de operaciones.

Todos los días son iguales en el hospital y en especial en ese cuarto, minutos antes los cirujanos nos preparábamos para operar y mientras tanto, a las afueras del cuarto espera una interminable fila de enfermos, todos ansiosos por pasar a la sala de operación, ellos no saben que muchos de los que entran salen vivos de los procedimientos que se le aplican, pero otros, una minoría y no menos importante fallecen.

Pero parece que algunos de los enfermos no le tienen miedo a la muerte, "a veces la muerte es mejor que vivir en sufrimiento" me dijo un paciente antes de entrar a pabellón.

Durante mucho tiempo todo era exactamente igual en ese lugar, a excepción de un solo detalle en muchos de ellos, algo que no se me puede

borrar de la mente, algo que se me tornaba en pesadillas por las noches y en pensamientos retraídos durante el gran parte del día, un hecho que no podía comprender por más que me esforzara y alguna vez llegue a pensar que nunca lo comprendería.

Como puede una sonrisa, algo tan bello llegar a ser tan perturbador, una sonrisa algo tan insignificante, pero con tanto contenido.

Cuando se está muerto clínicamente o dormido a tal profundidad que no se puede percibir absolutamente nada, es aún más extraño que de la nada absoluta emerja una sonrisa, cuando los músculos duermen sin movimientos y el cerebro deja de darle órdenes a los nervios; era como si después de escaparse la vida del cuerpos de las personas, después de no quedar fuerza en el interior de las células, una sonrisa misteriosa y sin sentido aflora en los rostros de muchos de los muertos, una felicidad final o la tranquilidad de haberlo hecho todo bien en la vida, la tranquilidad de no haber causado daño o un deceso sin remordimiento.

Esas son las sonrisas más misteriosas con las cuales me he topado en la vida, porque parecía que nadie más las veía, era solo yo el que podía percibir tal expresión, una mueca tan modesta e imperceptible llena de significado y misterio.

- ¿La viste...?

Le pregunte a mi compañero, al finalizar una operaciones, segundos antes de cubrir por completo el cuerpo.

- ¿Ver que Doctor?

- La comisura de sus labios se movió, el cadáver esbozo una tenue sonrisa.

- No vi nada doctor. La operación fue extensa doctor y el esfuerzo fallido, Usted esta demasiado cansado, es bueno que valla a descansar.

- Quizás tengas razón y solo mi imaginación.

Salí con rapidez de ese cuarto que solo olía a cloroformo, deseché la pechera manchada junto con los guantes y camine por el pasillo rumbo a la sala de descanso; estando allí, me senté por unos minutos y cerré mis ojos y... Por cosa de segundos se aparece en mi mente esa latente figura, la sonrisa de aquel paciente danza en mi oscuridad junto a la de todas las demás, me ahogan como flashes en mi mente, mi corazón se agita y mis ojos cerrados lagriman, me levanto rápidamente y pienso... Debo estar algo estresado, me cambio de ropa y salgo del hospital con rumbo a mi

hogar.

En el trayecto prendo un cigarro y medito en el acertijo que una sonrisa,
fría y mustia puede significar.